

Juan Salvador Gaviota (Capítulo I)

Autor: Richard Bach



Piense en voz alta.

Las gaviotas, como la que protagoniza este relato, son aves marinas. ¿Conoce o ha visto usted algunas otras -pelícanos o garzas, por ejemplo-? ¿Cómo son sus plumajes? ¿En qué se distinguen de los tucanes, yigüirros o los pecho amarillos? ¿Tendrán alguna relación los colores y el hábitat de las aves?

Amanecía, y el nuevo sol pintaba de oro las ondas de un mar tranquilo. Chapoteaba un pesquero a un kilómetro de la costa cuando, de pronto, **rasgó**¹ el aire la voz llamando a la bandada de la comida y una multitud de mil gaviotas **se aglomeró**² para luchar por cada pizca de comida.

Alejado y solitario, más allá de barcas y playas, está practicando Juan Salvador Gaviota. A treinta metros de altura, baja sus pies palmeados, alza su pico, y se esfuerza por mantener en sus alas esa difícil y dolorosa posición, necesaria para lograr un vuelo pausado.



Alejado y solitario, más allá de barcas y playas, está practicando Juan Salvador Gaviota. A treinta metros de altura, baja sus pies palmeados, alza su pico, y se esfuerza por mantener en sus alas esa difícil y dolorosa posición, necesaria para lograr un vuelo pausado.

Aminorá³ su velocidad hasta que el viento no es más que un susurro en su cara, hasta que el océano parece detenerse allá abajo. Entorna los ojos en feroz concentración, contiene el aliento, se esfuerza sólo... centímetro... más...¡Y es entonces que se le encrespan las plumas, se atasca y cae!

Las gaviotas, como es bien sabido, nunca se atascan. Detenerse en medio del vuelo es para ellas vergüenza, y es deshonor.

¹ **rasgó**: rompió suavemente como si el aire fuera una hoja de papel.

² **se aglomeró**: es decir que se formó una aglomeración, un tumulto.

³ **aminora**: baja suavemente la velocidad.

Pero Juan Salvador Gaviota, sin avergonzarse, y al extender otra vez sus alas en aquella temblorosa y **ardua torsión**⁴-parando, parando, y atascándose de nuevo-, no era un pájaro cualquiera.

La mayoría de las gaviotas no se molesta en aprender sino las normas de vuelo más elementales: como ir y volver entre playa y comida. Para la mayoría de las gaviotas, no es volar lo que importa, sino comer. Para esta gaviota, sin embargo, no era comer lo que le importaba, sino volar. Más que nada en el mundo, Juan Salvador amaba volar.

Este modo de pensar, descubrió, no es la manera con que uno se hace popular entre los demás pájaros. Hasta sus padres se desilusionaron al ver a Juan pasarse días enteros, solo, haciendo cientos de planeos a baja altura, experimentando.

Él no comprendía por qué, por ejemplo, cuando volaba sobre el agua a alturas inferiores a la mitad de la **envergadura**⁵ de sus alas, podía quedarse en el aire más tiempo, con menos esfuerzo; y sus planeos no terminaban con el normal chapuzón al tocar sus patas en el mar, sino que dejaba tras de sí una **estela**⁶ plana y larga al rozar la superficie con sus patas plegadas en aerodinámico gesto contra su cuerpo. Pero fue al empezar sus aterrizajes de patas recogidas -que luego revisaba paso a paso sobre la playa- que sus padres se desanimaron aún más.

-¿Por qué, Juan, por qué? -preguntaba su madre-. ¿Por qué te resulta tan difícil ser como el resto de la Bandada, Juan? ¿Por qué no dejas los vuelos rasantes a los pelícanos y a los albatros? ¿Por qué no comes? ¡Hijo, ya no eres más que hueso y plumas!

-No me importa ser hueso y plumas, mamá. Sólo pretendo saber qué puedo hacer en el aire y qué no. Nada más. Sólo deseo saberlo.

-Mira, Juan -dijo su padre, con cierta ternura-. El invierno está cerca. Habrá pocos barcos, y los peces de superficie se habrán ido a las profundidades. Si quieres estudiar, estudia sobre la comida y cómo conseguirla. Esto de volar es muy bonito, pero no puedes comerte un planeo, ¿sabes? No olvides que la razón de volar es comer.

⁴ **ardua torsión:** arduo quiere decir, difícil y torsión viene de torcer; se refiere al movimiento que hacía el pájaro con el cuerpo.

⁵ **envergadura:** es tamaño, contando a lo largo y a lo ancho.

⁶ **estela:** es un caminito que se deja trazado en el aire o en el agua solo por un instante.

Juan **asintió**⁷ obedientemente. Durante los días **sucesivos**⁸, intentó comportarse como las demás gaviotas; lo intentó de verdad, trinando y batiéndose con la Bandada cerca del muelle y los pesqueros, lanzándose sobre un pedazo de pan y algún pez. Pero no le dio resultado.

Es todo inútil, pensó, y **deliberadamente**⁹ dejó caer una anchoa duramente disputada a una vieja y hambrienta gaviota que le perseguía. Podría estar empleando todo este tiempo en aprender a volar. ¡Hay tanto que aprender!

No pasó mucho tiempo sin que Juan Salvador Gaviota saliera solo de nuevo hacia alta mar, hambriento, feliz, aprendiendo. El tema fue la velocidad, y en una semana de prácticas había aprendido más acerca de la velocidad que la más veloz de las gaviotas. A una altura de trescientos metros, aleteando con todas sus fuerzas, se metió en un **abrupto**¹⁰ y **flameante**¹¹ picado hacia las olas, y aprendió por qué las gaviotas no hacen abruptos y flameantes picados. En sólo seis segundos voló a cien kilómetros por hora, velocidad a la cual el ala levantada empieza a ceder.

Una vez tras otra le sucedió lo mismo. A pesar de todo su cuidado, trabajando al máximo de su habilidad, perdía el control a alta velocidad.

Subía a trescientos metros. Primero con todas sus fuerzas hacia arriba, luego inclinándose, hasta lograr un picado vertical. Entonces, cada vez que trataba de mantener alzada al máximo su ala izquierda, giraba violentamente hacia ese lado, y al tratar de levantar su derecha para equilibrarse, entraba, como un rayo, en una descontrolada **barrena**¹².

Tenía que ser mucho más cuidadoso al levantar esa ala. Diez veces lo intentó, y las diez veces, al pasar a más de cien kilómetros por hora, terminó en un montón de plumas descontroladas, estrellándose contra el agua.

Empapado, pensó al fin que la clave debía ser mantener las alas quietas a alta velocidad; aletear, se dijo, hasta setenta por hora, y entonces dejar las alas quietas. Lo intentó otra vez a setecientos metros de altura, descendiendo en vertical, el pico hacia abajo y las alas completamente extendidas y estables desde el momento en que pasó los setenta kilómetros por hora. Necesitó un esfuerzo tremendo, pero lo consiguió. En diez segundos, volaba como una centella sobrepasando los ciento treinta kilómetros por hora. ¡Juan había conseguido una marca mundial de velocidad para gaviotas!

⁷ **asentir**: mover la cabeza hacia arriba y hacia abajo para decir que sí, sin palabras.

⁸ **sucesivo**: es el siguiente.

⁹ **deliberadamente**: a propósito, queriendo.

¹⁰ **abrupto**: de golpe.

¹¹ **flameante**: que ondea como una bandera.

¹² **barrena**: flota encima de las olas.

Pero el triunfo duró poco. En el instante en que empezó a salir del picado, en el instante en que cambió el ángulo de sus alas, se precipitó en el mismo terrible e incontrolado desastre de antes y, a ciento treinta kilómetros por hora, el desenlace fue como un dinamitazo. Juan Salvador Gaviota se desintegró y fue a estrellarse contra un mar duro como un ladrillo.



Piénselo bien.

Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.

1. ¿Según el texto, por qué Juan Salvador era una gaviota diferente a los demás?

- a. Era demasiado flaco.
- b. Tenía más interés en disfrutar del vuelo que en conseguir alimento.
- c. Competía siempre por ser el mejor.

2. ¿Qué era lo que los padres más deseaban que hiciera Juan Salvador?

- a. Se alimentara saludablemente.
- b. Consiguiera fama y popularidad.
- c. No destacara del resto de la bandada.

3. Juan Salvador Gaviota en sus vuelos busca:

- a. Dejar a las gaviotas viejas sin anchoas.
- b. Imponer un nuevo récord de velocidad.
- c. Disfrutar de volar, nada más.



Más allá del texto.

Lo que nos diferencia de los demás, lo que nos hace únicos, puede hacer que nos sintamos distintos o avergonzados. ¿Cómo hace Juan Salvador Gaviota para "vencer" esa creencia?

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

4.1 Aplicación de estrategias de comprensión del significado del vocabulario nuevo en el texto escrito.

5. Ejercitación (contextualizada y oportuna) del vocabulario básico ortográfico en la producción textual oral y escrita.

Quinto año escolar

7.1. Utilización de estrategias de reconocimiento de los diversos géneros literarios (poesía, cuento, novela, drama, leyenda) e identificación del lenguaje figurado para la comprensión global de los textos.

Sexto año escolar

8.1. Aplicación (contextualizada y oportuna) del vocabulario básico ortográfico y el vocabulario meta en la producción textual oral y escrita de los diversos escritos.

Avalado por:

